

PRESENTACIÓN

Liderazgo Educativo Inclusivo

Inclusive Educational Leadership

F. Javier Murillo ^{1,*} y Cynthia Duk ²

¹ Universidad Autónoma de Madrid, España

² Universidad Central de Chile, Chile

Si afirmamos que la educación, para ser tal, debe ser inclusiva, deberíamos defender que el liderazgo educativo, para serlo, también debería ser inclusivo. Y sin duda lo defendemos. Sin embargo, al igual que hacemos con la educación, que desistimos de perder el adjetivo de “inclusiva” para reforzar con su presencia la necesidad de que sea una educación de todas las personas y para todas ellas, es necesario hablar de un liderazgo educativo inclusivo para subrayar con fuerza la idea de que un liderazgo en educación debe tener como máxima prioridad el aprendizaje y participación de todas y cada de las personas de la comunidad educativa.

Los diferentes estudios llevados a cabo para identificar las características de las personas que ejercen un liderazgo educativo que favorece la inclusión han realizado algunas aportaciones interesantes que ayudan a dar pautas sobre algunos modelos y prácticas de liderazgo que parecen estar en la base de esta concepción de liderazgo inclusivo. Así, este tipo de liderazgo bebe de otras propuestas tales como el liderazgo transformacional, el liderazgo pedagógico o el liderazgo distribuido. Y comparten muchos elementos con el liderazgo educativo para la justicia social, tanto que no es infrecuente llamarlo liderazgo inclusivo y para la justicia social.

En ese sentido, hay que subrayar que estamos pensando en un liderazgo ejercido por un conjunto de personas en colaboración, centrado en la creación una comunidad educativa que luche contra cualquier tipo de selección, marginación o exclusión y que favorezca el desarrollo integral y la plena participación de todas las personas de la comunidad educativa, a través de una cultura que reconoce y valora la diversidad en sus múltiples manifestaciones, y una gestión eficaz de los recursos que provee apoyos oportunos y pertinentes a quienes lo requieran para progresar en su trayectoria educativa.

Se trata de un liderazgo democrático que contribuye a construir una comunidad de cuidado mutuo donde todas las personas, independientemente de su clase social, grupo étnico-cultural de pertenencia, necesidad educativa, identidad de género, elección sexual u otras características personales o sociales, aprendan y se desarrollen juntas, y que, además, sea palanca de transformación para conseguir una sociedad más inclusiva, equitativa y justa.

CÓMO CITAR:

Murillo, F. J. y Duk, C. (2023). Presentación. Liderazgo educativo inclusivo. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 17(2), 17-19.
<https://doi.org/10.4067/S0718-73782023000200017>

Aunque resulte una temeridad hablar de prácticas que definen y caractericen un liderazgo educativo inclusivo, especialmente sabiendo que estas deben estar adaptadas a las características de la escuela y su contexto, y siendo conscientes de que las mismas no son del todo originales dado que están influidas de otros tipos de liderazgo, vamos a proponer algunas de ellas a modo de provocación. Así, desde nuestra perspectiva, algunas de las prácticas que caracterizan el hacer de las personas que desarrollan un liderazgo educativo inclusivo son las siguientes:

- Identifican y articulan una visión de la escuela definida por su lucha activa contra cualquier tipo selección, discriminación y marginación, mediante la combinación de un planteamiento equitativo para acabar con las diferencias que producen desigualdades, valorizando la diversidad humana y a cada persona como miembro de una o varias comunidades.
- Favorecen la creación de una cultura inclusiva, lo que implica atención diferenciada en función de las necesidades del estudiantado, confianza y altas expectativas hacia ellos y ellas y colaboración entre toda la comunidad escolar.
- Se ocupan por el desarrollo de las personas, generando oportunidades para el desarrollo personal y profesional, dando apoyo individualizado y favoreciendo la autonomía profesional del profesorado.
- Fomentan la creación de Comunidades Profesionales de Aprendizaje, donde se potencie el aprendizaje de toda la comunidad escolar a partir de la colaboración y el apoyo mutuo.
- Favorecen el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje innovadores en el aula.
- Promueven la colaboración entre la escuela y la familia, potenciando el desarrollo de culturas educativas en las familias.
- Expanden el capital social de los estudiantes valorizado por las escuelas.
- Potencian un liderazgo democrático, donde se implique toda la comunidad educativa.

Pero dejémonos de elucubraciones y vayamos a la presentación de la sección monográfica del número 17(2) de la Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, que para eso estamos.

Conforman la sección un variadito de ocho excelentes artículos que abordan el tema del Liderazgo educativo inclusivo desde diferentes perspectivas, contextos y niveles educativos. Y lo abre un buen trabajo empírico del especialista en la temática René Valdés acompañado en esta ocasión por el profesor Nibaldo Perez. Ambos nos llevan a observar el papel clave de las personas que ejercen el liderazgo medio en Chile y a comprender las prácticas que ejercen relacionadas con la inclusión.

Uno de los equipos de investigación españoles que más saben y más nos han enseñado sobre liderazgo inclusivo son los responsables de la segunda aportación. Inmaculada Gómez-Hurtado, María del Pilar García-Rodríguez, Inmaculada González-Falcón y José Manuel Coronel-Llamas, de la Universidad de Huelva, nos acompañan con sus letras a conocer las percepciones de las familias hacia las practicas directivas desde el prisma de la inclusión escolar.

Desde Costa Rica y de la mano de José A. García-Martínez, Evelyn Chen, Warner Ruiz-Chaves y Arantxa León-Carvajal, buenos referentes de la temática en su país, nos adentramos en la cultura inclusiva de las escuelas públicas costarricenses desde la perspectiva de las personas directoras. Y lo hacemos desde el enfoque cuantitativo que nos ofrecen. Seremos sinceros... nos gusta.

Y también nos agrada la mirada más focalizada que nos aporta José Améstica, cuyo trabajo busca comprender de qué forma las prácticas de liderazgo escolar inclusivo tienen lugar en una escuela pública chilena.

El equipo de la Universidad de Católica de Temuco (Chile) conformado por Ninosca Carmen Bravo-Villa, Genisis Italia López-Mora, Carolina Lourdes Acuña-Flores, Isamar Beatriz Jara-Aguilera y Heliette Stefanie Nuñez-Candia nos presenta una investigación que aborda las narrativas de profesorado de educación diferencial que se desempeña en contextos no convencionales sobre las habilidades personales desarrolladas para ejercer el liderazgo inclusivo en diferentes instituciones como aulas hospitalarias, clínicas psicológicas, entidades públicas de educación, programas de libertad asistida y fundaciones educativas. Casi nada.

El sexto de los ocho artículos nos hace una sugerente propuesta. Nos propone la “metacognición institucional” como una herramienta de gestión participativa para que los y las líderes escolares puedan impulsar y mantener en el tiempo estrategias de educación inclusiva, monitoreando los obstáculos que puedan surgir en el proceso. La autoría corresponde al equipo de la chilena Universidad del Bio-Bio conformado por Carlos Javier Ossa-Cornejo, Roxana Balbontín-Alvarado y Juana Irene Castro-Rubilar.

Los dos artículos que cierran la sección están centrados en el liderazgo inclusivo en niveles postobligatorios. Así, el primero de ellos, desarrollado por los chilenos Pedro Sotomayor-Soloaga, Daniela Escobar-Mancilla y Pablo Contreras-Torres, nos lleva de la mano por los fundamentos teóricos y normativos, así como las experiencias que dan cuenta del desarrollo actual del liderazgo inclusivo en la Educación Superior chilena. En ese recorrido se centran en tres elementos centrales: bases normativas asociadas a inclusión que sustentan el liderazgo inclusivo; evolución del concepto y su incorporación en el ámbito de la educación superior, y revisión de prácticas.

La profesora de la Universidad de Córdoba Azahara Jiménez-Millán cierra la sección con un excelente trabajo, fruto de su tesis doctoral, que nos sumerge en el complejo mundo del liderazgo educativo inclusivo en la Educación Superior. Concretamente con su trabajo nos acerca a los enfoques desde los que se pretenden avanzar en diversidad e inclusión en las universidades españolas desde la mirada de sus líderes.

Ocho artículos, en definitiva, que buscan profundizar en el conocimiento de un liderazgo educativo que pretende construir centros educativos más inclusivos y más justos y, con ello, hacer una sociedad mejor.

Feliz lectura.